

Acerca de la obra de Sergio Aubert

San 2931

Rescate de un sueño interrumpido de Sergio Aubert Cerda. Ediciones de la Frontera. Santiago, 1992.

Sergio Aubert Cerda, arquitecto de profesión, nació en 1920 y falleció hace doce años, en forma súbita, de la manera inesperada que tienen algunas luces para extinguirse. En 1961, Sergio Aubert Cerda publicó su libro de cuentos *Los emigrados* (sus abuelos habían emigrado de Francia) que mereció apreciaciones elogiosas y justas de algunos críticos. Pero Sergio Aubert Cerda no era un literato que subsistiera con su propio eco. Acaso su formación universitaria, le daba esa sencillez y cierta humildad que no tiene siempre un escritor de oficio, mas Sergio era un poeta de verdad. Alguien ha establecido últimamente que sólo era un poeta aficionado; pero no cabe profesionalismo para la poesía como en el boxeo o en el fútbol. Puede ser poeta contenido un médico, un matemático, un arzobispo. Además, Sergio era un anticuario de gusto respetuoso y exquisito y hasta un medium adentrado en los misterios esotéricos. La paradoja reside en que todas estas virtudes

que hemos citado muy sumariamente, el agraciado no las hacía notar y en su hogar presidido por su mujer, la poetisa Francisca Ossandón, se movía su figura gentil en los límites de un anfitrión comprensivo, generoso, siempre cordial y hospitalario, preocupado sólo del agrado y los brillos de los demás.

Y es una dicha que a doce años de su muerte, cuando Sergio sería todavía un hombre mayor movedido y activo, su viuda, la poetisa Francisca Ossandón Guzmán encontrara, entre sus tesoros más ocultos, unos manuscritos, unos poemas en prosa de su reservado cónyuge. El hogar que Sergio Aubert Cerda dejó en flor había madurado, el recuerdo de su personalidad rebasaba el tiempo y se hacía presente sin ninguna confusión ni sentimentalidad.

Los entendidos de nuestra villa literaria ya han comenzado a emparentar los límpidos poemas en prosa de Sergio Aubert Cerda con las visiones isócronas del indio Rabindranath Tagore que un día, hace muchos años, anduvo entre nosotros con su túnica y sus san-

dalias de peregrino. Todo es posible; pero lo que interesa en este instante es que esta prosa poética se haya conservado y llegue a la letra impresa, sin la tutela irremplazable y rigurosa del poeta, pero digna y dueña de su resplandor.

Escribe Sergio Aubert Cerda, dando apoyo a lo que afirmamos, en "Pérdida", página 41 de su libro: "Tanta pérdida amontonada. Espléndida cosecha. Ya/ no hay donde guardarla./ Llamo y digo:/ —Muchacho, ve a la Sala de Juego y apuéstala. Juega/ Fuerte. Dicen/ que allí siempre se pierde. Dispala./ Regresa y dice:/ —Nada de lo que me encargaste queda. Se fue toda tu cosecha./ En el juego la perdí. Pero no la vuelvas a amontonar/ que puede sosteñerme la suerte".

Nada es perdido; el poeta de Calcuta, traído a nuestra lengua por el español Juan Ramón Jiménez y admirado hasta la paráfrasis por Neruda, reverdece y asoma entre los vivos y los muertos.

● Luis Marino Reyes

Las Últimas Noticias Santiago
000195874 7-11-1993 p. 38.

Acerca de la obra de Sergio Aubert [artículo] Luis Merino Reyes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Merino Reyes, Luis, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Acerca de la obra de Sergio Aubert [artículo] Luis Merino Reyes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile